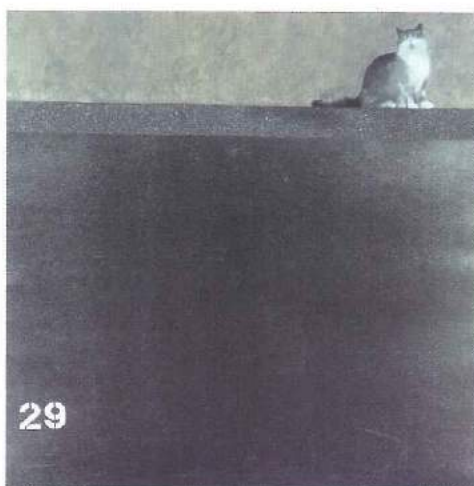


PATRICIA ISRAEL GRITOS CON SENTIDO CULTURAL

M. Carolina Abell



Parece callada, pero no lo es. Parece tímida, pero tampoco lo es. Siempre es abierta, sencilla y tan directa para hablar como para pensar. Todas son características de una personalidad fuerte y decidida que se arriesga permanentemente.

Nada la frena, porque está convencida, aunque sea agotador y le genere mucha rabia, de que "algo puede cambiar".

Biografía y obra en el caso de esta artista —académica de la Escuela de Artes de la Universidad Finis Terrae— han sido tan decididamente coherentes a lo largo de su evolución, que cualquier planteamiento ruptural inserto en el desarrollo de su proyecto creador es posible y tan viable tal como lo demostró, una vez más, en la muestra que realizó durante el primer semestre de este año en la Galería ArtEspacio.

Patricia Israel es polémica, aunque prefiere ser política desde la perspectiva del ser que "pertenece a la polis", explica. Reflexiva, buena lectora e indócil. Graciosa y culta goza de una atractiva personalidad que siempre es advertida, porque nada la detiene ni siquiera el transcurso del tiempo. Ella es el Dorian Gray (de Oscar Wilde) en las artes chilenas. Agil, activa y simpática. Comunicativa hasta la mordacidad, si es necesario, esta docente que dicta la cátedra de pintura adora los desafíos artísticos, educativos y, por supuesto, humanos.

Luce una melena rojiza, suele llevar anteojos con un marcado estilo propio y, desde luego, viste con ropas esencialmente cómodas.

Patricia fue alumna de José Balmes —"cuando era muy jovencito", cuenta—, en la Universidad de

Chile. Desde entonces, ha hecho un sinnúmero de muestras. Su currículum es extenso y meritorio. Y, sus propuestas plásticas, al igual que la más reciente, nunca provocan ese silencio indiferente que nada significa. Producen reacciones, insinúan pensamientos, incitan a los demás a romper —evadiendo la espectacularidad— fronteras que permiten plantear situaciones universales que afectan a la condición y dignidad del hombre y... de la mujer.

Patricia Israel es un personaje que carece de máscaras. Por eso, a veces, "me meto en problemas", agrega sonriendo.

Efecto memoria

•El tema de la última muestra fue el Holocausto. En la exposición hubo un clima doloroso acentuado por el sobrio trabajo pictórico que obligaba al espectador a realizar un acto introspectivo con respecto de la tragedia humana. Sus obras gemían con la misma intensidad que aún tiene "El Grito" de Munch y más allá de las fronteras visuales. ¿Cuáles fueron los aspectos plásticos que más le sirvieron para elaborar su discurso teórico?

•Fue la idea de hacer un memorial, porque tiene que haber una memoria activa. Quería entregar un aviso para tener ¡cuidado! frente a los acontecimientos de una barbaridad e incredibilidad tan grandes que son imposibles de representar... Naturalmente, armé la producción de esa obra con biografemas, pero también podría haber usado otro tipo de ropas de cualquier acontecimiento similar.



Obras pertenecientes a la exposición "El Gran Silencio"
Página anterior: Sin título, 150 x 150 cm. Técnica mixta
Arriba. Sin título, 100 x 150 cm. Técnica mixta
Página opuesta: Sin título, 70 x 90 cm. Técnica mixta
Página siguiente: Sin título, 60 x 80 cm. Técnica mixta.

•¿Eso explica que haya logrado una obra más escueta con respecto al uso de los recursos pictóricos?

•Sí. Usé muchos menos elementos de los que utilizo generalmente.

•Este conjunto de obra ¿le obligó a renunciar a su propia iconografía para privilegiar el contenido temático?

•Sí, porque trabajé con una realidad irrerepresentable. En cierta forma, tuve que amarrar mi iconografía, aunque también asumí una ley mosaica que nunca antes respeté y que prohíbe la representación de la figura del varón, de la hembra, de las aves, de los peces y de los animales. Eso, me aclaró cómo podía proceder para recuperar la memoria sin considerar el ideario visual colectivo. Por ello, en vez de la figura o del sujeto, está lo que queda; el despojo y lo exterminado; ...las cenizas.

•Este trabajo se vincula con la postura teórico-política de Jean Louis Deotte, un crítico francés que visitó Chile con motivo de la inauguración de una muestra en el MAC que tenía relación con el tema de la memoria en el ámbito museológico-cultural, un contenido alejado del circuito de distribución de la obra artística.

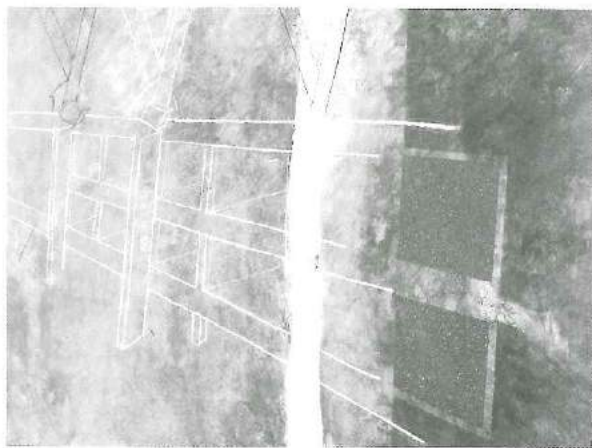
•Sí, tiene que ver con la lectura del libro que presenté en aquella ocasión, justamente porque la temática está fuera del ámbito comercial. Tenía el compromiso de exponer en la galería. Lo pensé y, finalmente, fue bastante importante exhibirlo allí, entre otras cosas, porque la recepción del público fue muy estimulante. La gente quedó impactada. El silencio de la sala era tan fuerte que la obra por sí misma logró que las personas superaran el "no entiendo".

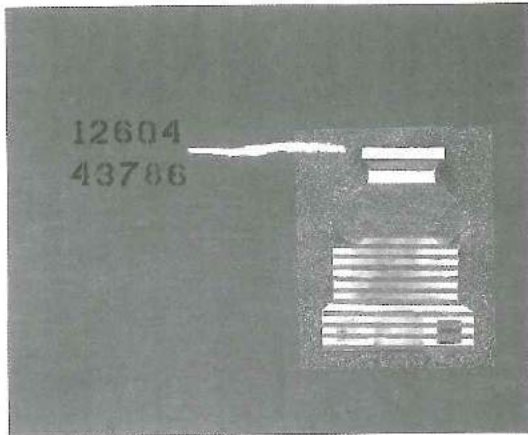
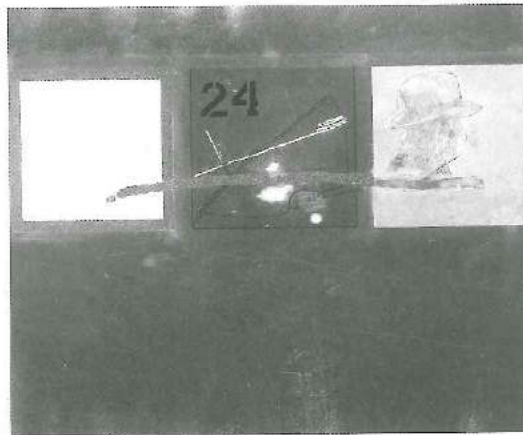
•¿De qué sirve recuperar la memoria en este caso?

•Para mí es muy difícil perdonar cualquiera de los acontecimientos sucedidos para agredir al hombre, aunque hay que superar la nostalgia traumática que inmoviliza. Mi dolor es muy profundo y activo. Eso implica, por ejemplo, hacer la exposición y situar nuevamente el tema en el ámbito reflexivo de hoy.

•Pero ¿qué sentido tiene gritar si el mundo de hoy no quiere oír ni siquiera problemas ajenos o quejas?

•Ese es el grave problema vital que uno tiene, porque si no sigo gritando simplemente muero. Además, no podría ser artista visual, ya que un creador es un intelectual orgánico.





• Como judía inserta en el mundo ¿siente algún tipo de discriminación en términos religiosos, morales, éticos e incluso culturales?

• Sí, pero cuando era niña y adolescente. Aunque no soy religiosa, me siento profundamente judía con respecto a la tradición y a la raza, aunque no practico. Pese a ello, el dolor con relación al Holocausto es casi un factor genético, aunque en el contexto de mi obra también aludo al dolor gitano, al homosexual y de los presos políticos; de los habitantes de Kosovo y de todos los sufrientes de China, Chile, Africa, Argentina...

• ¿Hasta qué punto esos horrores del hombre contra sí mismo le afectan en su vida cotidiana?

• Influyen y afectan. Es muy difícil, al menos para mí, perdonar porque mientras no haya justicia no puede haber olvido. Es totalmente imposible olvidar. El olvido no existe, porque todo queda archivado en nuestra memoria. Matanzas, masacres, genocidios... se pueden perdonar, pero lo que no se puede es olvidar. Al menos, yo personalmente no puedo perdonar. Vivo con esa carga. Sigo indignada y molesta. Esos imposibles han sido parte de mi vida y constituyen un dolor activo, que no inmoviliza como la nostalgia. Yo no me inmovilizo con nada. El hecho de permanecer activa me permite decir lo que pienso, porque lo que no se puede es olvidar. He tratado

de vivir con eso, aunque afecta mi vida personal, mi obra, mis amores y el quehacer doméstico. Sin embargo, como artista, pasé las 48 horas pensando en la problemática de la obra. Ahora, con este sistema neoliberal las personas se han individualizado hasta un punto enfermizo que explica, entre otras razones, porqué una parte del público quiere que las pinturas sean de atractivos colores, con mucha figuración e hiperrealistas. Todo lo demás produce un profundo rechazo, porque creen que los artistas pensantes son una lata.

• El contenido de su obra le llevó a modificar los medios de expresión, pero también se observa una renovación de su lenguaje visual. Aparece más inserta dentro del arte de los años 90 que recupera el sentido del conceptualismo a través de la instalación.

• Hay ciertos conceptos o temas que necesitan un lenguaje y materiales que sean pertinentes. Esa muestra con un lenguaje expresionista, ¡nada que ver! Este trabajo obedece a una necesidad razonada hace cinco años y se relaciona con el desarrollo de mi trabajo. No es un cambio, porque estamos en los 90. Esto se vincula con lo que está pasando dentro de mí y también es un problema de elección, porque para producir cambios hay que tener valor.

• En medio de este escenario "facilista" ¿qué rol juega el artista-educador?

• No, no, no. ¡No! No podemos aceptar el facilismo. Hay que ir contra él y elevar el nivel. Siempre hay que subir y exigir a los alumnos. Les cuesta entender todo. Por eso, creo que es fundamental que les enseñemos también filosofía.

• Y... ¿ética?

• Por supuesto, porque van a salir a la batalla sin las herramientas con que están peleando los otros. Es pavorosa la situación en todas partes. Es una decisión de política cultural de Estado. Mientras no hayan cambios, no vamos a poder avanzar.

Carolina Abell
Periodista. Crítica de Arte.
Docente Universidad Finis Terrae